

Centro José Guerrero

Del 9 de junio al 4 de septiembre de 2022

«El pequeño
museo más bello
del mundo».

Cuenca, 1966:
una casa para el
arte abstracto







Caracterizado por un énfasis sin precedentes en el arte no figurativo y por su extraordinaria ubicación en un conjunto de edificios góticos que cuelgan a doscientos metros de altitud sobre la hoz del río Huécar, el Museo de Arte Abstracto Español, fundado por el artista y coleccionista Fernando Zóbel (1924-1984), abrió sus puertas en la ciudad de Cuenca el 1 de julio de 1966. El año siguiente, Alfred H. Barr, fundador y primer director del MoMA, lo visitó y lo

describió como «el pequeño museo más bello del mundo».

A pesar de que en España no había apenas instituciones que expusieran arte contemporáneo, durante las décadas de 1950 y 1960 los artistas abstractos españoles tuvieron un gran éxito en el escenario internacional. Pero dentro de sus fronteras España carecía de espacios dedicados en exclusiva a la exposición de arte contemporáneo y, en consecuencia,

apenas existía un público interesado en él. Mientras el gusto dominante seguía favoreciendo el arte figurativo, Zóbel estaba firmemente convencido de la excelente calidad del innovador arte de sus compañeros españoles y de la necesidad de apoyar el potencial creativo que poseía esta nueva generación de artistas, así como de dotar al arte abstracto español y a su futuro público de una sede permanente mediante la creación de un museo. Ese gesto tuvo también un evidente carácter político: crear un espacio sostenido por Zóbel y gestionado por artistas era una iniciativa novedosa, que nacía como respuesta a la inexistencia de museos y colecciones públicas y lo hacía al margen y con independencia absoluta de la política cultural del régimen.

Mientras buscaba una ubicación adecuada para albergar la colección, el pintor Gustavo Torner le sugirió que considerara para tal fin las Casas Colgadas de Cuenca, que estaban siendo rehabilitadas. El entonces alcalde de la ciudad accedió a la petición de Zóbel, cediendo el espacio a cambio de un alquiler simbólico y de que Zóbel corriera con el sostenimiento de la iniciativa. El propio Zóbel escribió que, una vez que la ubicación del museo estuvo garantizada, sus esfuerzos personales se transformaron en «un trabajo en equipo»; un equipo formado enteramente por artistas, entre ellos Gustavo Torner, Gerardo Rueda —primer conservador del museo—, Antonio Lorenzo, Eusebio Sempere, Fernando Nuño, Jordi Teixidor y José María Yturralde, entre otros muchos. El equipo dio paso a una comunidad, de la que también formaron parte vecinos de Cuenca y otros artistas e intelectuales llegados desde otros puntos de España y de fuera

de España, como José Guerrero, con quien desde el inicio quiso contar Zóbel. Cuando el Museo de Arte Abstracto Español se inauguró en 1966, no solo proporcionó la infraestructura necesaria para presentar en condiciones museográficas modernas el arte no figurativo, sino que también presentó un enfoque innovador en el diseño expositivo. En las salas del museo el arte, la arquitectura y la naturaleza se funden en un estimulante equilibrio.

En 1969, la colección se amplió y empezó a incluir, entre otras, obras de mujeres artistas como Elena Asins, Eva Lootz, Sarah Grilo o Soledad Sevilla, al tiempo que Carmen Laffón se incorporaba al grupo de artistas cercano al museo. Ese mismo año el museo abrió un pequeño departamento de obra gráfica, lo cual atrajo a numerosos grabadores, pintores y escultores, y facilitó la difusión del arte abstracto español por todo el país. Además, el museo apoyó a los jóvenes artistas españoles y Zóbel abrió en sus espacios su extensa biblioteca a artistas e investigadores.

La exposición *«El pequeño museo más bello del mundo»*. Cuenca, 1966: una casa para el arte abstracto no solo presenta un conjunto único y selecto de obras de la colección del museo, sino que también revela un complejo y fascinante momento de la historia cultural española. Con la pionera creación del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, Fernando Zóbel aportó una solución original y permanente a un acuciante dilema político y cultural. El museo no solo consolidó el trabajo de una generación de artistas, sino que también preparó el camino para las generaciones futuras, al tiempo que favoreció el interés de un público nuevo hacia este tipo de



arte dentro del país y proporcionó recursos a estudiantes, investigadores, críticos y amantes del arte.

En 1980, Zóbel decidió donar la colección del museo, su archivo, sus cuadernos de dibujos y diarios y su biblioteca a la Fundación Juan March, que continuó la misión del museo a través de una cuidada política de adquisiciones que enriqueció su colección y de un programa permanente de exposiciones y actividades educativas. El museo ha sido

objeto de varias ampliaciones y renovaciones a lo largo de su historia, primero en 1978 y más recientemente en 2016, coincidiendo con el cincuenta aniversario de su creación.

La exposición que aquí se presenta, con motivo del cierre del museo previsto para 2022-2023 para acometer obras de climatización, saca por primera vez de él su colección para darla a conocer al público fuera de los espacios donde se ha ido configurando. Después de Granada viajará a Barcelona y a continuación, fuera de

España, a Estados Unidos (Dallas) y Alemania (Koblenz).

En el Centro José Guerrero las obras están distribuidas siguiendo un orden cronológico, rectificado en favor de la coherencia plástica y conceptual de las piezas, según se muestran en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca en su emplazamiento original; en nuestro caso, cada sala tiene unas particularidades que se han aprovechado para ordenar la colección por capítulos.

La planta baja, donde da comienzo el relato, muestra el peso histórico del grupo El Paso (1957) por medio de algunos de sus protagonistas fundacionales: obras de Luis Feito, Manuel Millares, Antonio Saura y Pablo Serrano principalmente de finales de los 50 y primeros 60, en las que se reconocen algunos de los rasgos programáticos del movimiento, como la reducción cromática y la factura expresionista. Se añade una obra de esa época de Néstor Basterretxea.

La primera planta continúa aquel impulso, que atraviesa toda la exposición, sumando a Rafael Canogar, profundizando en el trabajo con la materia de Modest Cuixart, Francisco Ferreras y Lucio Muñoz, añadiendo los grafismos de Sarah Grilo y Manuel H. Mompó, introduciendo las esculturas de Eduardo Chillida y Martín Chirino y dando paso al color, con José Guerrero y Antonio Lorenzo.

En la planta segunda, Manuel Rivera da pie desde El Paso y su peculiar uso de la materia a los grandes planos de Eva Lootz, Pablo Palazuelo, Antoni Tàpies y Gustavo Torner, así como a evocaciones más atmosféricas que enlazan con Fernando Zóbel y derivan en la obra de la siguiente generación de pintores,

formada en el ejemplo de estas abstracciones y presente aquí con Miguel Ángel Campano.

Finalmente, en la planta mirador se presentan los trabajos más geométricos y *construidos* trazando su genealogía desde Jorge Oteiza y el Equipo 57 a finales de los 50, siguiendo con Eusebio Sempere en los 60 y profundizando sobre todo en los 70 con José Luis Alexanco, Elena Asins, Erwin Bechtold, Gerardo Rueda y Jordi Teixidor, acompañados de una *fosforescencia* de José Guerrero y una tela de Albert Ràfols Casamada de los 80. Si la muestra comienza con la dominancia del negro, concluye en blanco.

Además del recorrido por salas establecido por las grandes obras, se presenta una línea de tiempo con los principales hitos del Museo de Cuenca ilustrada con documentos, fotos, dibujos, obra gráfica y algunos originales de pequeño formato.

José Guerrero en Cuenca.

Foto: Jaume Blasi

José Guerrero, Fernando Zóbel y Jaume Blasi en el departamento de artes gráficas del museo, Cuenca. Archivo Fernando Zóbel, Biblioteca y Centro de Apoyo a la Investigación, Fundación Juan March, Madrid

Detrás

Traslado de la escultura *Abesti gogorra IV* de Eduardo Chillida al museo.

Foto: Jaume Blasi

Fotografía del grupo de artistas y amigos asistente a la apertura del Museo de Arte Abstracto Español, Cuenca, en 1966. Archivo Fernando Zóbel, Biblioteca y Centro de Apoyo a la Investigación, Fundación Juan March, Madrid.

Niños en Cuenca, ca. 1966.

Foto: Jaume Blasi





Inauguración del Museo — Julio 1, 1966

Portera
 Rivera
 Sahuquillo Rueda
 Guzmán Millares Churruarín
 Lucio Muñoz, Palazzi, Amelia Aría
 Torres Julio López
 Tardador Carmen Laffon
 Huerfano Juana María
 Victoria Sempere
 Zobel
 Barquillo

«El pequeño museo más bello del mundo». Cuenca, 1966: una casa para el arte abstracto

PRODUCEN

Centro José Guerrero (Granada),
 Fundació Catalunya La Pedrera
 (Barcelona), Fundació Suñol
 (Barcelona), Meadows Museum
 SMU (Dallas, Texas, EE.UU.),
 Ludwig Museum, Koblenz
 (Alemania), Fundación Juan March

Centro José Guerrero
 Calle Oficios, 8. 18001 Granada
 T +34 958 220 109
 www.centroguerrero.es

HORARIO

Martes a sábado y festivos, de 10:30
 a 14:00 y de 16:30 a 21:00 h
 Domingos, de 10:30 a 14:00 h
 Lunes no festivos, cerrado